

# afam

Tú, más cerca de Dios

## Enamorada de Dios

VIVIENDO EL MINISTERIO  
CON LA CONVICCIÓN  
DEL LLAMADO Y LA  
COMPAÑÍA DIVINA

**Permanece en mí:**  
La necesidad de comunión

**Marcas del éxito:**  
Un legado de fe en el hogar

**Una gran pasión:**  
La sorprendente alegría de servir



H000001709

3<sup>er</sup> trimestre 2021

Parece cada vez más difícil, con la rutina intensa, comenzar el día en la presencia de Dios, ¿verdad? Pero no existe otra manera de desarrollar una relación con él, a no ser por medio de la conexión diaria por medio de la oración y del estudio de su Palabra. Es durante esos momentos cuando recibimos del Padre las respuestas y las fuerzas que necesitamos.

Ya hace algunos años, la Iglesia Adventista en el territorio sudamericano viene trabajando con tres énfasis: *comunión, relación y misión*. E iniciar ese trío por la comunión no es casual, sino reconocer la relevancia y la urgencia de dicho hábito, que es personal, pero que tiene un impacto directo en toda la iglesia.

Elena de White escribió: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. [...] Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).

Cristo está regresando, y más que nunca debemos aferrarnos a él y a su obra. Tú y yo fuimos llamadas para una misión especial; ese ministerio no es una mera profesión o un trabajo secundario, sino nuestro deber dentro del gran plan de salvación.

Que Dios te bendiga a través de esta revista. Que los mensajes de las siguientes páginas te ayuden a estrechar tu comunión con él y a prepararte para el encuentro con Jesús. ¡Ese día está muy cercano!

¡Un abrazo!  
Marli K. Peyrel



**ES DURANTE  
LOS MOMENTOS  
DE COMUNIÓN  
CUANDO RECIBIMOS  
DEL PADRE LAS  
RESPUESTAS Y  
LAS FUERZAS QUE  
NECESITAMOS.**

**{ Marli K. Peyrel }**  
es coordinadora de AFAM para ocho países sudamericanos.

# en esta edición



# 10

## UNA GRAN PASIÓN

La sorprendente alegría de vivir el llamado, incluso frente a los desafíos

PERMANECE EN MÍ

La importancia de la comunión diaria en el caminar cristiano

04

ESTRUCTURAS INQUEBRANTABLES

El imprescindible soporte de la esposa en el ministerio pastoral

07

MARCAS DEL ÉXITO

Dejar un legado de fe y adoración en el hogar

18

14



NO ES POR  
azar

16



MI PAPEL  
aquí

# PERMANECE en mí

EL CAMINAR CRISTIANO DEPENDE  
ENTERAMENTE DE UNA RELACIÓN ÍNTIMA  
CON EL CREADOR

SARA LIMA / es asistente social y directora de Afam en la Unión Central Brasileña.



Vivimos en un mundo en el que las personas están enteramente enfocadas en sus intereses y objetivos. No es que eso no sea importante, pero cuando priorizamos la carrera, la vida social y las actividades rutinarias, ocupan el lugar de Dios. Y, según la escritora Elena de White, “cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador, a fin de impedir la unión y la comunión del alma con Cristo” (*El camino a Cristo*, p. 71).

Fue lo que sucedió con los israelitas muchas veces, como describe el Antiguo Testamento. El pueblo que había surgido para ser luz y canal de bendiciones para las naciones se alejaba, repetidamente, de los caminos del Señor y se dejaba influenciar por costumbres paganas. En una de estas ocasiones, Dios pidió a Ezequiel: “Profetiza sobre estos huesos, y diles: ‘¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová! [...] ‘Yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis’” (Eze. 37:4, 5). Como Padre amante, que sabe que el ser humano necesita estar conectado con él para ser feliz, Dios quería llamar a su pueblo para que regresara a su lado. Aún hoy, él hace lo mismo con nosotros.

## Permanecer en Cristo

Pero, entonces, ¿cómo podemos mantenernos concentrados en Cristo? White escribe al respecto: “Necesitamos mirar constantemente a Jesús comprendiendo que es su poder lo que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente para la salvación de los perdidos, también debemos tomar tiempo para la meditación, la oración y el estudio de la Palabra de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

Cuando una persona se enamora, quiere estar todo el tiempo cerca de aquella de la que se enamoró. De la misma manera, cuando alguien conoce a Cristo, siente un amor fuerte y un deseo ardiente de estar conectado con él. Sin embargo, a medida que el tiempo pasa, muchos dejan que se enfríe ese sentimiento y van, poco a poco, siendo atraídos por lo que el mundo tiene para ofrecer. Ese alejamiento nunca sucede de la noche a la mañana, y por eso necesitamos una comunión diaria con Dios; solo así podremos permanecer enamorados de Cristo.

### La comunión de Cristo

Ahora, volvamos a los relatos bíblicos acerca de la vida de Jesús. Mientras estuvo en este mundo, se mantuvo todo el tiempo conectado con el Padre. Adoraba en el Templo, leía las Escrituras, pasaba horas en oración y glorificaba a Dios en todos sus hechos, diciendo “no puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30).

Si Cristo, siendo Dios, reconocía su dependencia del Padre, ¿quiénes somos nosotros para creer que no la necesitamos? Si cuando, tentado por el enemigo, el Salvador de la humanidad clamaba por fuerza de los Cielos para vencer, tanto más nosotros, pecadores y mortales, necesitamos ese auxilio. Como cristianos, debemos seguir el modelo de Cristo; el ejemplo que nos dejó fue de entrega y sumisión a Dios.

### La comunión de los héroes

Así como Jesús, lo que todos los grandes personajes de la Biblia tienen en común es, justamente, la relación íntima con Dios. Admiramos sus trayectorias de fe, resiliencia, integridad y sabiduría, y todas esas virtudes eran obra divina en su vida. En el libro de Hechos, leemos acerca de la poderosa manifestación del Espíritu Santo en la vida de los primeros cristianos, y ellos solo recibieron ese enorme privilegio porque “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hech. 2:42).

El mismo Dios del pasado desea derramar en nosotros, hoy, al Espíritu Santo. Pero, para que eso suceda, necesitamos buscarlo íntimamente por medio de la oración y el estudio de su Palabra. Así, “la comunión con Dios ennoblecerá el carácter y la vida. Los hombres se darán cuenta de que nosotros, así como los primeros discípulos, hemos estado con Jesús” (*El ministerio de curación*, p. 409).

### Nuestra comunión

Frente a todo esto, debemos hacer una evaluación personal de cómo ha sido nuestra relación con Dios. ¿Cuánto tiempo hemos dedicado a la comunión con él? Ese tiempo ¿es de calidad y bien aprovechado o tan solo seguimos protocolos de manera mecánica, desinteresada y apurada? ¿Hemos aplicado las lecciones aprendidas en esos momentos con Dios en nuestra vida, y nos mantuvimos conectadas con él a lo largo de todo el día?

“La comunión con Dios, mediante la oración humilde, desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan por el cultivo de pensamientos sobre asuntos espirituales” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 43). ¡Cuántos beneficios nos traen los momentos de intimidad con Dios! Por eso, “¡cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración de sus hijos, y no obstante hay de nuestra parte mucha vacilación para presentar nuestras necesidades delante de Dios” (*El camino a Cristo*, p. 94).

“Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla. [...] Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del Cielo, acuden en auxilio del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla” (*Consejos para la iglesia*, p. 582). Por otro lado, “las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración” (*El camino a Cristo*, p. 95).

### El lugar secreto

Es tan simple conversar con Dios, ¿verdad? No necesitamos sacar un número, hacer una fila, sacar turno, ni siquiera señal telefónica o conexión a Internet; en cualquier momento y lugar, podemos elevar nuestro pensamiento a él, que estará siempre esperándonos. Sin embargo, la Palabra del Señor nos orienta acerca de un encuentro especial: “Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mat. 6:6).

Incluso teniendo la mente conectada con Dios todo el tiempo, es en ese momento de privacidad, sin distracciones ni interrupciones, cuando logramos meditar en su Palabra, abrir nuestro corazón y escuchar claramente su voz hablándonos. ➔

“Sobre todo, no [debemos] descuidar la oración privada, porque es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad, abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios” (*El camino a Cristo*, p. 98).

### Tiempos de urgencia

Estamos viviendo en el tiempo del fin. Más que nunca, necesitamos quitar la mirada de las cosas de este mundo y pasar tiempo con Dios. Solo en él encontramos fuerza y sabiduría para vencer las audaces artimañas del enemigo. Solo estando

en contacto con la Fuente de la luz podemos reflejarla para iluminar a este oscuro mundo.

En el libro *Atrévete a pedir más*, la autora Melody Mason nos deja un sabio consejo: “Dejemos de lado nuestra agenda tan concentrada en nosotros mismos, y busquemos al Señor en primer lugar hoy –para que su voluntad se cumpla y su nombre sea glorificado en nuestra vida” (p. 48). <sup>A</sup>

## Consejos de oro para tu momento con Dios

*Elige un lugar especial*



Un lugar cómodo, silencioso, y donde no seas interrumpida. Esto creará un vínculo afectivo y te hará recordar ese momento de comunión como algo agradable.

*La primera hora de tu día*



Dedica, preferentemente, la primera hora de la mañana. Sabemos que la rutina y las actividades nos van atrapando y cansando a lo largo del día,; entonces, conéctate con Dios mientras aún estás con la mente fresca y descansada.

*Medita en un texto bíblico*



Es con el estudio de la Palabra como adquirimos conocimiento y entendemos el plan de Dios para nosotros. También podemos complementar ese estudio con la lección de Escuela Sabática, el Espíritu de Profecía y otras buenas lecturas.

*Reflexiona en las aplicaciones del texto*



Pregúntate a ti misma: ¿Qué me enseña este texto acerca de Dios? ¿Qué lecciones puedo extraer para mi vida? ¿Cómo puedo poner en práctica estas lecciones?

*Ora*



Recuerda alabar a Dios por lo que él es y hace, poner frente a él tus fallas y anhelos, pedir que él conduzca tus pasos y, claro, interceder por personas y causas.

# ESTRUCTURAS *inquebrantables*

## EL IMPRESCINDIBLE SOPORTE DE LA ESPOSA EN EL MINISTERIO PASTORAL

**NILVIA STREULI** / es enfermera y coordinadora de Afam y del Ministerio de la Mujer en la Unión Boliviana.

“**C**omo las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol” (Éxo. 17:12).

En aquella batalla contra los amalecitas, Moisés estaba apoyado en una piedra, pero aun así necesitaba la ayuda de sus compañeros, que sostuvieran sus brazos para asegurar la victoria del pueblo de Israel. De la misma manera, el pastor necesita estar afirmado en la “Roca”, su mayor fuente de equilibrio y fortaleza; pero también necesita el apoyo y el soporte de aquella que está a su lado en el ministerio.

### **Una estructura firme y resiliente**

La palabra soporte nos lleva a pensar en el ministerio como una estructura que debe construirse y pasar por mantenimientos para que siga fuerte y resiliente. Toda buena estructura comienza con un buen fundamento. Los cimientos cumplen la función de distribuir de manera equilibrada las cargas del edificio a través del suelo. Si el ministerio de un pastor no está bien cimentado en Dios, mediante una relación estrecha y de dependencia, toda la construcción estará peligrosamente expuesta y no tendrá fuerzas para mantenerse en pie. El Señor es la Fuente segura e inagotable de sabiduría, equilibrio y poder. ➔



**NECESITAMOS  
SER EL SOPORTE  
Y EL ALIENTO  
DE NUESTROS  
COMPAÑEROS  
EN LA CAUSA DE  
DIOS.**

Por otro lado, aunque haya un fundamento reforzado, la estructura solo se sostiene si los pilares, o columnas, son fuertes y estratégicos. Estos tienen la función de transmitir el peso de las vigas y las losas hacia el fundamento de manera uniforme, para que no haya tensiones mayores que la estructura, como un todo, pueda soportar. Esas vigas y losas sufren todo tipo de vibraciones, variaciones climáticas, vendavales... Por lo tanto, las columnas deberán asegurar flexibilidad y rigidez en la medida exacta para que no haya rajaduras y perjuicios, o incluso que toda la construcción se desmorone. Creo que entendiste a quiénes representan los pilares en la estructura del ministerio pastoral.

Nuestros esposos están luchando, expuestos a la intemperie que conoces muy bien, para mantener su ministerio firme. Son tentaciones, críticas, ataques, dudas, frustraciones... Nosotras, como pilares de esa estructura, somos igualmente responsables por mantenerla en pie. Necesitamos ser el soporte y el aliento de nuestros compañeros en esa empresa. Necesitamos estar alineadas en el mismo propósito en pro de la causa de Dios. “¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?” (Amós 3:3).

### **Ser un pilar fuerte**

Pero ¿qué significa, en la práctica, ser un pilar? Podemos decir que es brindar apoyo moral, confort y protección al otro. Es escuchar los desahogos, dar consejos, alegrarse con las conquistas, motivar a seguir, compartir los mismos ideales, solidarizarse en los momentos de dolor y asumir las responsabilidades cuando el otro no está en condiciones de hacerlo.

Al ser consultados acerca de las actitudes y las acciones de sus esposas que representan un verdadero soporte, algunos pastores dieron respuestas interesantes. Veamos algunas de ellas:



*“Desde que ella aceptó ser mi esposa, sentí su apoyo y disponibilidad para ir adonde Dios nos mande”.*

*“Ella se siente parte del ministerio, me acompaña en todos los programas, desde la decoración hasta la recolección de los materiales al final”.*

*“Ella organiza eventos y toma la delantera en iniciativas que hacen a la iglesia más bonita y a las personas más alegres. Me pone muy feliz cuando la veo esforzándose, preparando sus materiales y cuando involucra a nuestras hijas en el proceso”.*

*“El trabajo que ella realiza para Dios me muestra que es consciente de la responsabilidad de un pastor y de toda su familia, y que su corazón está enfocado en servir a Dios”.*

*“Siento su apoyo cuando ella me pide hacer las cosas para Dios con excelencia, porque es así como ella lo hace, y espera lo mismo de mí”.*

*“Ella nunca me dice: ‘¿Por qué estás haciendo tanto?’; sino ‘Lo que hacemos para Dios es muy poco’”.*

*“Ella dispone de sus recursos financieros para ayudar a la iglesia y a las personas que necesitan”.*

*“Incluso estando al frente de ministerios, ella nunca descuidó las responsabilidades del hogar”.*

*“Ella cuida la espiritualidad de toda la familia y nos da amor, ¡mucho amor!”*

*“Veo su dedicación en realizar los cultos matutino y vespertino con nuestros hijos, y su preocupación en enseñarles a amar al Señor. También, cuando hacemos nuestro culto juntos, no importa cuán temprano sea, y ella me acompaña en el desayuno mientras nuestros hijos aún duermen.”*

*“Se mantiene firme a nuestro acuerdo de que ella priorice la educación de nuestros hijos mientras aún son pequeños, antes de seguir con su carrera”.*

*“Ella ama recibir visitas en casa y servir las”.*

*“Prepara los ambientes para los cultos familiares y para recibir el sábado”.*

*“Ella prepara mi ropa para que yo siempre transmita una bella imagen de un pastor”.*

*“Ella siempre me desea un buen día y me despide con un abrazo y un beso para mi jornada de trabajo”.*

*“Ella me recuerda lo que estoy olvidando”.*

*“Cuando viajo, ella me escribe o me llama para compartir conmigo alguna promesa de la Biblia”.*

*“Ella comprende mis limitaciones y me ayuda a superarlas, sin jamás juzgarme”.*

*“Cuando inicio un nuevo proyecto, yo le consulto, y ella me sugiere detalles y correcciones”.*

*“Ella me da soporte emocional y moral frente a los desafíos complicados y que pueden ocasionarme desánimo. Siempre encuentra las palabras exactas para motivarme”.*

*“Orando por mí todo el tiempo, ella me expresa su apoyo. Eso mantiene mi salud emocional”.*

*“Es mi amiga y compañera en todos los momentos”.*

¿Has notado la enorme diferencia que marcamos en ese ministerio, que también es nuestro? Necesitamos, nosotras y nuestros maridos, crecer juntos y ofrecer apoyo recíproco en todos los aspectos de la vida. Te invito a sentarte con tu esposo para charlar acerca de este tema, preguntándose mutuamente: ¿En qué actitudes y acciones sientes que soy un soporte para ti? ¿En qué actitudes sientes que no estoy siendo un soporte? ¿Qué podemos cambiar para ser, cada día, pilares más fuertes el uno para el otro? Y, claro, no olviden a Dios en las respuestas; juntos, ustedes tres son inquebrantables. <sup>A</sup>

{ tiene todo que ver conmigo



# UNA GRAN PASIÓN

LA SORPRENDENTE ALEGRÍA  
DE VIVIR EL LLAMADO,  
INCLUSO FRENTE A LOS  
DESAFÍOS

MIRIAN GRÜDTNER / es educadora, con un posgrado en  
Consejería Familiar, y escritora.

Quizá mi historia sea diferente de la tuya, pero estoy segura de que te vas a identificar conmigo en algún momento. No soñé con ser esposa de pastor. Quería ser médica, estudiar afuera, ser una mujer financieramente independiente, casarme y comenzar a tener hijos tarde, etc. Probablemente los referentes sociales hayan determinado mi visión del futuro. Pero, todavía en la infancia y en la adolescencia, desarrollé el hábito de la comunión diaria con Dios, y esos momentos me llevaron a confiar en que él era el dueño de mi futuro y en que hacer su voluntad era la mejor elección. Por

eso, cuando oraba, decía: “Señor, yo tengo mis sueños, pero que se cumpla tu voluntad”.

Conocí a mi marido a los 17 años. Él era un muchacho de 21 años en búsqueda de sí mismo. Había dejado la universidad, su empleo y las interacciones sociales para tener un encuentro con Dios. Nos pusimos de novios, y casi un año después nos fuimos a estudiar a la UNASP, en San Pablo, Brasil. A la mitad de su curso de Teología nos casamos, y dos años más tarde iniciamos el ministerio. De pronto, a los 22 años, yo era una mujer casada, ama de casa, con un curso de Enfermería interrumpido, mamá de una beba recién nacida y esposa de un pastor que viajaba bastante.

### ► **Revisar conceptos**

Yo tenía mucho por aprender. Aunque me realizaba siendo madre, como persona me sentía inútil, solitaria e infeliz. Hoy comprendo que una de las cosas más importantes para nosotros, como seres humanos, es el concepto que construimos de éxito y fracaso. En nuestro caso, vemos imágenes de mujeres lindas, bien maquilladas, andando con tacos, liderando empresas y siendo reconocidas como grandes profesionales; ellas son exitosas. ¿Será así? Mientras tanto, una mamá que posterga su carrera para cuidar a sus hijos, o que prefiere dedicarse tiempo completo al hogar, está asociada con el fracaso personal. ¿Será así?

La verdad es que ambas imágenes pueden indicar éxito o fracaso; la diferencia está en la motivación que está por detrás de cada una de ellas. En la escuela de la vida, aprendí que cuando Dios nos está guiando encontramos nuestra real identidad y propósito. Nuestras intenciones se concentran en honrarlo y servirlo a él. Así, algunos sueños personales terminan perdiendo relevancia frente a los sueños de Dios. Él nos capacita para realizarnos y nos permite experimentar su buena, perfecta y agradable voluntad. En otras palabras, experimentamos una solemne y divina satisfacción.

### ► **Desafíos del ministerio**

El primer año en el ministerio fue desafiante para mí. Envuelta en lágrimas, cuestioné el hecho de estar casada con un pastor. ¿Habría cometido un error? Pero, Dios me fue permitiendo crecer y alcanzar una percepción más amplia que aquella mediocre que yo tenía y que me desanimaba frente a

las ausencias de mi marido y a mi frustración por no haber concluido mi curso.

En 2010, finalizando un posgrado en Consejería, hice la tesis acerca de los desafíos de la esposa del pastor. Envié cuestionarios a novias, prometidas y esposas de estudiantes de Teología en la recta final del curso y de pastores en diferentes etapas del ministerio, así como ya jubilados. También escuché a miembros de iglesia. Los obstáculos más citados tenían que ver con mudanzas, expectativas, invasión de la privacidad, críticas, cobros y comparaciones, y conciliar vida personal, familia, trabajo e iglesia. Pocas personas mencionaron el desafío espiritual de aprender y de depender de Dios y hacer su voluntad. Eso me sorprendió, considerando el hecho de que, hoy, las esposas de pastor tienen más autonomía y oportunidades de estudio y trabajo que en el pasado. Nada de eso las hizo más felices. ¿Por qué?

Probablemente la respuesta esté en el hecho de que la “modernidad líquida” trajo nuevos enfoques de la vida, más cuestionamientos, críticas y protestas –lo cual no es malo en sí mismo. Pero trajo menos soluciones, porque alejó a la humanidad de Dios, lo cual es trágico. ¿Habría esa realidad influido también en los propósitos de vida de las esposas de pastores? ¿Habrán estas ampliado su espacio en la sociedad, pero comprimido el espacio dedicado al perfeccionamiento espiritual y, como consecuencia, sus valores, referentes y sentido de misión se diluyeron y perdieron el significado?

### ► **¿Fui llamada?**

Una de las preguntas que más escucho de las esposas de pastor es: “¿Habré sido llamada? Fue mi marido quien eligió ser pastor, no yo”. ➤

Y ese cuestionamiento viene acompañado de las más variadas racionalizaciones: “Yo no toco, no predico, no canto, soy tímida, no me gusta quedarme saludando a las personas... No sirvo para ser esposa de pastor”. Otras son más explícitas, y dicen: “No me gusta ser esposa de pastor”.

Esas dudas y argumentos tienen una estrecha conexión con los mayores cuestionamientos de la vida humana: “¿De dónde vine? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es mi propósito en esta vida?” Por lo tanto, necesitamos reevaluar nuestra cosmovisión. Sabemos que fuimos creadas por Dios y que un lapso de pecado nos robó la vida perfecta e inmortal. Pero ¿acaso aún recordamos que Cristo dejó su hogar celestial, para encarnarse como hombre y tomar nuestro lugar en el castigo que nos traería muerte eterna? ¿Nos habremos acostumbrado tanto a esta vida pequeña, cuyas mayores realizaciones no se comparan con el futuro glorioso que nos espera? Es esa perspectiva la que nos lleva al enfoque correcto con relación a la capacidad, los dones, el llamado, los reconocimientos, las críticas, la realización profesional, el reconocimiento, etc.

### ► **La Fuente**

Naturalmente, cada profesión exige determinado conocimiento y habilidades para ser desarrollada con excelencia. Los médicos estudian anatomía, farmacología, etc.; los abogados estudian leyes; los profesores exploran el proceso de aprendizaje; los ingenieros practican cálculos y proyectos de grandes construcciones... ¿Y la esposa de pastor?

Aunque esa no sea una profesión como las demás, en ella invertimos una parte significativa de nuestro tiempo. Sí, las habilidades de tocar instrumentos, cantar, predicar, coordinar programas y eventos, liderar de-



*MUCHAS VECES  
IGNORAMOS SU  
VOZ Y ABRIMOS  
NUESTROS OÍDOS  
A LOS GRITOS  
SECULARES QUE  
HAY A NUESTRO  
ALREDEDOR.*

partamentos, etc., son muy útiles en el buen desempeño de ese papel; pero ninguna de ellas es suficientemente significativa para quien desea ser una mujer según el corazón de Dios. La esposa de un pastor jamás puede dejar de asistir todos los días a la Fuente, recibiendo la verdadera y completa capacitación directamente de aquel que tiene la última palabra en el asunto.

¿Cómo nosotras, criaturas limitadas y llenas de defectos, podemos osar asumir solitas el papel de ayudar a influir en otras personas? Y, por más admirables que sean nuestras habilidades, en los momentos cruciales en los que necesitamos luchar contra el propio yo y contra los ataques del enemigo, es solamente la comunión con Dios lo que nos hará victoriosas. Es imposible tener una vida ministerial satisfactoria sin que se dedique tiempo para el abastecimiento en la Fuente. Además del hábito matutino del estudio de la Biblia y otros libros inspirados, de la oración y del silencio para escuchar la voz de Dios, necesitamos pasar el día en su presencia.

A pesar de las innumerables evidencias del gran amor de Dios por nosotros y de su incesante trabajo entre los bastidores de nuestra vida, muchas veces ignoramos su voz y abrimos nuestros oídos a los gritos seculares que hay a nuestro alrededor. Ya sean malentendidos entre hermanos, la falta de apoyo del liderazgo de la iglesia, las críticas, las frustraciones... necesitamos mirar más allá de todo eso.

### ► **Transformación natural**

Nuestra cosmovisión, alimentada por el hábito de la comunión con Dios, define cuánto nos preocupamos por nuestra misión en esta Tierra. Esa estrecha combinación transforma nuestra baja autoestima y actitudes negativas

y autodestructivas en positivas, elevadas y nobles. Nuestras elecciones pasan a ser sensatas, influimos en los demás más y mejor, dejamos de compararnos con otras personas o de tratar de alcanzar sus expectativas con relación a nosotros; deseamos ardientemente agradar tan solo a Dios.

Cuando Dios es nuestro punto de partida, los resultados vienen automáticamente en nuestro matrimonio, en las relaciones, en la maternidad, en la profesión, en el ministerio y en todas nuestras realizaciones. Eso significa que todo aquello que hagamos será una extensión de la misión para la cual nacimos en el Reino de Cristo. Antes de que seamos esposas, madres o profesionales, nuestra mayor y principal ocupación es proclamar al mundo el evangelio de Cristo de las más variadas maneras.

### ► **Pasión por la misión**

Sí, fui sorprendida por una gran pasión. Un sentimiento que no se limita al hecho de ser una esposa de pastor, sino que se extiende a algo superior: comprender lo que significa ser hija del Rey del Universo, permitir que él desarrolle su obra en mí y aceptar su llamado a ser un instrumento de salvación. Casarme con un pastor fue tan solo la estrategia que Dios usó para poner esa misión en práctica en mi vida. Si mi pasión fuera meramente por la comodidad y los privilegios de una familia pastoral –los recursos, la oportunidad de conocer personas y lugares, la educación e incluso el estatus–, la satisfacción sería ilusoria, porque todo eso pasa. Sin embargo, el deseo de crecer, servir, glorificar y honrar a Dios no exige diploma, y ni siquiera está limitado a un tiempo y un lugar.

No sé cómo te encuentras hoy: feliz, satisfecha, frustrada, desmotivada... Recuerda

que estamos todas luchando una batalla que se intensifica en la medida en que decidimos aceptar los planes de Dios y entregarle nuestro carácter para ser moldeado de acuerdo con su imagen. Al hacer eso, somos sorprendidas por una gran pasión y por los cambios que le siguen: lealtad a Dios, y no a los hombres; conexión, en lugar de aislamiento; aceptación de desafíos, en lugar de comodidad; servicio al semejante, en lugar de a sí misma; testimonio, en lugar de omisión; principios de la Palabra, en lugar de valores mundanos.

Las grandes mujeres a los ojos de Dios no lo fueron por poseer talentos extraordinarios, sino por someterse a su voluntad. Una de las cosas que el diablo más teme es ver a una hija de Dios afirmando, sinceramente, como Pablo: “Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hech. 20:24).

Mi amiga, fuiste elegida por Dios para estar al lado de un siervo suyo. Entonces, que tu oración diaria sea: “¡Dios, úsame!” Ojalá te permitas ser sorprendida por una gran pasión por ese designio, tener tus perspectivas y tus expectativas realineadas, y tus habilidades mejoradas para la obra de la salvación. Que tu corazón sea agradecido y resistente al desaliento y a los pensamientos negativos, y que estés convencida de que nada sucede sin un propósito, porque Dios está en el control. La recompensa de todo eso nos espera. En el cielo, compartiremos las sorpresas y las aventuras de esta misión. <sup>A</sup>

**LAS GRANDES MUJERES A LOS OJOS DE DIOS NO LO FUERON POR POSEER TALENTOS EXTRAORDINARIOS, SINO POR SOMETERSE A SU VOLUNTAD.**



# NO ES POR *azar*

DIOS NOS LLAMÓ POR NUESTRO  
NOMBRE

ANGIE VALDEZ / es enfermera, teóloga y coordinadora de Afam en la Unión Peruana del Norte.

**L**

a historia que quiero contarles comienza a mediados de 1995, en Perú. En aquella época, atravesábamos una etapa difícil, porque uno de nuestros familiares necesitaba cuidados médicos especializados. Providencialmente, mis padres llegaron al consultorio de la doctora Verna Alva, que era considerada una de las mejores médicas del país. El tratamiento fue exitoso y la salud de ese familiar fue restablecida.

Sin embargo, otro hecho importante sucedió: la doctora Verna se propuso hablar a mis padres acerca de Jesús. Era una tarea difícil para su agenda ajustada, pero ella la abrazó con mucha dedicación. Como uno de los primeros resultados de esa obra, pronto fui transferida al Colegio Adventista España, en Lima.

Después de dos años de discipulado por parte de la doctora Verna, de la poderosa influencia de la educación adventista y de las visitas de varios pastores, decidí entregar mi vida a Jesús, con tan solo diez años. Poco tiempo más tarde, mis padres también fueron bautizados, y mi hermanita recién nacida pudo crecer en un hogar adventista. Hasta hoy, por la gracia de Dios, todos permanecen en los caminos del Señor.

## **El comienzo del sueño de Dios**

Al final de la secundaria, como la mayoría de los adolescentes, ya tenía mi futuro planificado: estudiaría Medicina en una prestigiosa universidad en mi país, haría especialidades y viajaría por el mundo. A los quince años, ingresé en esa universidad y mi sueño comenzó a concretarse. Sin embargo, Dios tenía otros planes.

Mientras estudiaba allí, recibí el primer llamado divino. Una fuerte impresión se apoderó de mí varios días: debía ir a estudiar en la universidad



adventista. Durante algún tiempo resistí, pero la voz insistía en mi mente, hasta que obedecí. Hablé con mis padres y, dejando todo atrás, me fui a estudiar Enfermería en la Universidad Peruana Unión (UPeU). No fue fácil adaptarme al cambio de planes y al estilo de vida dentro de un internado adventista (con horarios establecidos, comida vegetariana, cuidado con la vestimenta, etc.), pero estoy segura de que Dios estaba preparando mi camino.

Al terminar el tercer año de la carrera, ya con 19 años, sentí el segundo llamado de Dios. Una impresión surgió en mi mente y se fue intensificando: debía estudiar Teología y casarme con un pastor, para que, juntos, dedicáramos nuestra vida al servicio de Dios en el ministerio pastoral. Mis padres me aconsejaron primero terminar la carrera de Enfermería, y entonces seguir con el curso de Teología, ya que era mi deseo. Así lo hice, y comencé a prepararme para ser esposa de pastor.

### ***En cada paso, una nueva certeza***

Mientras cursaba los últimos años de Enfermería, conocí a Francesco, un joven estudiante de Psicología de la UPeU que amaba mucho a la iglesia y el Club de Conquistadores. Desarrollamos una linda amistad. En el año 2009 comencé mis anhelados estudios de Teología. En cada clase me convencía aún más del llamado de Dios y sentía que estaba viviendo la mejor etapa de mi vida hasta entonces.

Con el tiempo, Francesco y yo nos pusimos de novios, y cuando yo estaba en el tercer año del curso, él se graduó en Psicología. Después de una serie de situaciones que considero milagrosas, él también decidió estudiar Teología y ser un pastor. No me quedaban dudas de

que Dios estaba dirigiendo nuestra vida, y nos casamos en julio de 2012, cuando él cursaba su primer año en el seminario.

Durante aquellos años en la UPeU, participé de muchas capacitaciones en Afam Estudiantil. También tuve la oportunidad de integrar el liderazgo, e incluso ser directora, durante un año. Afam me ayudó a confirmar la decisión de ser esposa de pastor por el resto de mi vida. El tiempo pasó muy rápido, y experimentamos muchas veces el cuidado de Dios al proveernos trabajo, tiempo y recursos para concluir nuestros estudios.

Así, en diciembre de 2014, mi esposo recibió un llamado para la obra pastoral y fuimos designados a nuestro primer distrito. Desde entonces, transcurrieron seis maravillosos años, llenos de lindas experiencias y milagros, viviendo el sueño de Dios para nuestra vida. Actualmente, ambos servimos en la Unión Peruana del Norte; él, como líder del Ministerio Joven, Conquistadores, Aventureros y SVA; y yo, como directora del Ministerio de la Mujer, del Niño, de los Adolescentes y Afam.

### ***Él te eligió***

Con este testimonio, quiero invitarte, amiga, a reflexionar sobre el llamado que Dios te hizo a ti. Me imagino que, a lo largo de tu ministerio, has pasado por diferentes experiencias: algunas, buenas; otras, no tanto. Pero puedes tener la certeza de que el Señor te eligió para su obra en este momento único y especial de la historia de la humanidad. Recuerda que “fiel es el que os llama” (1 Tes. 5:24), y él nos cuidará a lo largo del camino y nos capacitará para su obra, junto con nuestros esposos e hijos, hasta que él venga. Ese es uno de los mayores privilegios que una mujer puede recibir. **A**

{ *llamada para servir*

# MI PAPEL AQUÍ

*CÓMO DESCUBRÍ MI  
PROPÓSITO Y MI MINISTERIO  
POR MEDIO DE LA COMUNIÓN*

**CLAUDIA LUZ** / es educadora, directora de Afam NT y presentadora del programa Madres de Oración, de la radio Nuevo Tiempo.

“**J**ehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan” (Isa. 58:11). Dios me mostró este versículo al principio de nuestro ministerio, en la Iglesia Central de Curitiba, en Paraná, Brasil. Desde entonces, llevo este mensaje como una promesa para nuestra vida.

Nos quedamos en aquella iglesia durante dos años y medio, donde fuimos hermosamente moldeados por Dios. Enseguida después, él nos condujo a nuestro primer distrito, en la ciudad de Colombo, también en Paraná. Recuerdo perfectamente nuestra primera construcción de iglesia, el cariño de los hermanos, los sueños, la fe y la dedicación. Estábamos convencidos de que aquel era el sueño de Dios para nosotros.

De inmediato, recibimos un llamado al Estado de Río Grande do Sul, donde mi esposo asumiría un departamento.

Con un bebé de ocho meses, debía dejar atrás mi empleo, amigos, familia, iglesia... Lo inesperado estaba adelante, y fue exactamente en esa etapa de cambios cuando sentí una gran necesidad de aferrarme más a Dios.

## **Nuevos hábitos**

Así, inicié una rutina de disciplinada comunión. Comencé a acostarme a dormir más temprano, para despertarme antes que todos en casa, meditar en la Palabra de Dios y orar. Noté en la práctica cuánto estaba influyendo en mí ese momento diario: la acción del Espíritu Santo me traía paciencia, sabiduría y paz para enfrentar los desafíos de educar a mi hijo, cuidar de la casa, hacer buenas elecciones, administrar mi tiempo y cuidar

de mí misma; y todo eso en ausencia de mi esposo, que viajaba mucho.

No mucho después, fuimos llamados a San Pablo. Otra vez estaba sin amigos, sin iglesia y atravesando todas aquellas adaptaciones que conoces muy bien. Confieso que, esta vez, la parte más difícil fue ver a mi hijo sufrir por la pérdida de los vínculos que había formado. En familia, charlamos del privilegio del llamado divino, oramos y reforzamos la confianza en la promesa de que Dios cuidaría y guiaría todos los detalles de nuestra vida.

Con la rutina ya reajustada, algo comenzó a molestarme mucho. El sentido de misión golpeó fuerte y cuestioné: “¿Cuál es mi papel aquí? ¿Cuál es el propósito de Dios para mi vida?” Entonces, vinieron a mi mente las palabras de Elena de White: “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh, Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’” (*Reflejemos a Jesús*, p. 251). Por eso, hice un plan de cuarenta días de oración para que el Señor me mostrara qué debía hacer.

### Nuevo ministerio

Un día, jugando con mi hijo en la plaza de nuestro condominio, observé a algunas madres que hacían lo mismo. Allí, el Espíritu Santo me impresionó diciendo: “Invita a estas mujeres a orar por sus hijos”. Durante varios días oré por eso. No las conocía por nombre, no sabía si creían en Dios, ni siquiera si aceptarían mi invitación. Aun así, dejé una tarjetita en el buzón de cada departamento y, para mi sorpresa, todas aceptaron y fueron a mi casa. ¡Qué alegría!

En el primer encuentro, hablé de la importancia de interceder por nuestros hijos.

Muchas no eran religiosas y ni siquiera habían hecho alguna oración en su vida. Las reuniones se extendieron por semanas. Charlábamos acerca de varios asuntos relacionados con la familia y la vida espiritual, y no perdía ni una oportunidad para mostrar en la Biblia las respuestas que ellas tanto buscaban. Realmente descubrí la influencia del Espíritu Santo modificando hábitos y trayendo alegría y sabiduría a cada alma sedienta.

Aquella experiencia se terminó transformando en un ministerio, “Madres de Oración”, que me dio un verdadero propósito. Durante ese año prediqué todos los sábados en diferentes iglesias, di conferencias acerca del proyecto en escuelas, y nunca más me detuve. Hoy tengo un programa con el mismo nombre en la radio Nuevo Tiempo, en el que sigo estimulando a las madres a interceder por sus hijos.

### Hazlo tú misma

Querida amiga, compartí mi historia contigo para animarte a desarrollar tu ministerio personal. Este no necesita ser una profesión ni un cargo en la iglesia; tan solo debe transformar vidas, incluso la tuya. Y, para alcanzar ese objetivo, recuerda: debes beber de la Fuente diariamente, ser fiel en las pequeñas cosas, mantener la concentración en Cristo y hacer tu mejor esfuerzo.

Si eres una mujer de oración y dedicas tiempo a la comunión, el Espíritu Santo te conducirá a nuevos proyectos, te capacitará y usará poderosamente. “Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será cada vez más semejante a la de Cristo” (*Reflejemos a Jesús*, p. 251). 



**¡CONTENIDOS SOBRE SALUD  
Y ESTILO DE VIDA EN UN  
SOLO LUGAR!**

[QUIEROVIDAYSALUD.COM](http://QUIEROVIDAYSALUD.COM)

 **RECETAS**

 **TIPS DE BELLEZA**

 **8 REMEDIOS NATURALES**

 **SALUD FÍSICA, MENTAL Y ESPIRITUAL**

 **VIDEOS Y MUCHO MÁS**



**QUIEROVIDAYSALUD**



# MARCAS DEL ÉXITO

## DEJAR UN LEGADO DE FE Y ADORACIÓN EN EL HOGAR

CAROLINE OLIVEIRA / es educadora, con un posgrado en Consejería Familiar.

Cuando alguien habla de ropa, ¿qué marca viene a tu mente? ¿Y si el asunto son los autos? ¿O *smartphones*? ¿O alimentos? Es común que nos reframamos a ciertas marcas de acuerdo con la vivencia que hayamos tenido con sus productos o servicios. Y, al pensar en ellas, siempre las asociamos con algún concepto, como calidad, estilo, seguridad, y otros...

Nuestra familia también está llena de marcas. Algunas de ellas son excelentes recuerdos y nos enorgullecen; otras, sin embargo, deseamos tachar de nuestro historial y olvidar. Por trabajar tanto en la iglesia, a veces creemos que nuestra familia está bien nutrida espiritualmente, pero ¿será eso suficiente como para dejar en nuestros hijos las marcas que serán un referente para su vida y los harán sentirse orgullosos de decirse cristianos? No, no lo es. Solo la vivencia, la relación estrecha con Dios, es capaz de construirlas. Y nosotros, padres, somos totalmente responsables por dar el ejemplo a nuestros niños.

### Un legado...

En la Biblia, encontramos una mención de dos jueces. Son poco conocidos; difícilmente escuchamos algún sermón al respecto. Pero, el relato de ellos nos trae lecciones importantes: “Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa hijo de Dodo, hombre de Isacar, el cual habitaba en Samir, en los montes de Efraín. Tola juzgó a Israel veintitrés años. Murió y fue sepultado en Samir. Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. Tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. Murió Jair y fue sepultado en Camón” (Juec. 10:1-5).

Como mi formación profesional es en licenciatura, voy a pedirte permiso para actuar como profesora y hacer dos preguntas de interpretación de texto. Responde en tu mente: 1) ¿Cuáles son los dos jueces mencionados en el texto? 2) ¿Qué legado dejó cada uno para la posteridad? Creo que la primera pregunta fue fácil de responder, ¿verdad? Y para la segunda, ¿encontraste la respuesta? ¿Sabes por qué no? Porque ellos no dejaron ninguna marca en la historia. La Biblia simplemente cita el paso de ellos por esta Tierra; sin embargo, no registra grandes hechos suyos o un legado dejado a su descendencia. ¡Qué triste realidad!

Hace un tiempo, charlando con una amiga, me contó acerca de su infancia como hija de un pastor de distrito en una gran ciudad brasileña. Los padres estaban muy dedicados a la obra: la mamá, siempre implicada en el Ministerio Infantil de las iglesias y con el pastoreo de las familias; el padre, empeñado exclusivamente en el ministerio, dando varios estudios bíblicos, prestando asistencia a la comunidad, etc. Sin embargo, en casa, los pequeños veían la vida de servicio de los padres, pero no recibían de ellos la marca más importante: los cultos familiares y la inclusión de los hijos en las actividades espirituales. ¡Ah, querida amiga, cuánta falta hace eso en la vida de aquellos niños! ¡Y cuánta falta hacen y qué diferencia pueden representar en la vida de tus familiares y de los míos!

Te voy a contar otra historia. Ahora, de una pareja. Él ya era amigo de Dios antes de conocerla. Se casaron siendo jóvenes y, después de un negocio exitoso, él decidió ser un ministro de Dios. Ella se embarcó en el desafío. Ni bien llegó el primer llamado, en aquella ansiedad e histeria del inicio del ministerio, ella comenzó a empacar las cosas, pero notó que faltaba un “pequeño detalle”: ¿Hacia dónde iban? ¿Ya sabes de quién estoy hablando? Abram y Sara. Simplemente, fueron sin saber hacia dónde iban ni por cuánto tiempo; tan solo obedecieron. Y en cada “distrito” dejado atrás, todos sabían que ellos habían pasado por allí porque la marca que habían dejado era evidente. “[...] edificó en ese lugar un altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová” (Gén. 12:8). Complementando el pensamiento, Elena de White escribió al respecto: “Mientras estuvieron en Harán, Abraham y Sara los habían inducido a adorar y servir al Dios verdadero” (*Patriarcas y profetas*, p. 119).

### ...para la Eternidad

Querida compañera de ministerio, dejar marcas es eso: llevar a otros a los caminos del Señor; comenzando con nuestra familia. ¿Puedes imaginarte el cielo sin tus queridos allá? Estoy segura de que no. Qué triste realidad será la de aquellos a quienes se aplique el texto inspirado de la amiga White: “Supongamos que llegarais al cielo y ninguno de vuestros hijos estuviera allí. ¿Cómo podríais decir a Dios: ‘Heme aquí, Señor, y los hijos que tú me diste?’” (*Conducción del niño*, p. 531).

Necesitamos construir un legado de fe y adoración en nuestro hogar; una marca que sea un referente en nuestro caminar, y de nuestros hijos, rumbo al cielo. Y una de las poderosas herramientas que tenemos a disposición para eso es el culto familiar. ¡Ah, si nuestros ojos espirituales fueran abiertos para que viéramos el conflicto cósmico que sucede cada vez que la familia se une para rendir alabanzas, aprender del Señor y rogarle bendiciones y fuerzas para vencer las tentaciones diarias! Si pudiéramos ver eso, querida amiga, no nos atreveríamos a comenzar y terminar el día de otra manera que con el culto familiar.

Finalizo nuestro encuentro preguntándote: ¿Qué tipo de marca quieres dejar en tu familia? ¿Seguirás el ejemplo de los jueces desconocidos o elegirás ser como el héroe de la fe, Abraham, que dejaba un legado por donde pasaba? De corazón, espero que, cuando Cristo regrese, podamos exclamar a una sola voz: “Aquí está, Padre, ¡la familia que me diste!” <sup>A</sup>



**Si necesitas ideas para el culto familiar, sugiero la lectura de algunos materiales:**

*Conducción del niño*, capítulo 78 (Elena de White)  
*Enséñales a amar* (Donna J. Habenicht)  
*Reparando brechas* (Sitio del Ministerio de Hogar y Familia de la DSA)



# ¡Llega un nuevo club a la familia!

Ahora el Club del Libro es para toda la familia.  
Elige tu plan, y disfruta todo el año.



**CLUB DEL LIBRO** 

Historias, ciencia, estudio y hasta “una sesión con Jesús” en 8 libros para tu biblioteca.



**CLUB DEL LIBRO** 

Una selección de 4 libros sobre temáticas tan esenciales como vigentes.



**CLUB DEL LIBRO** 

4 libros que incluyen el Curso de Lectura y además una Biblia edición infantil.

Conoce más en: [clubdelibro.editorialaces.com](http://clubdelibro.editorialaces.com)